

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

Álvaro Fierro Clavero

LOS
OTROS
MUNDOS

Poemas sin verbos



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°99—

MADRID • MMXX

De la obra © ÁLVARO FIERRO CLAVERO

www.alvarofierro.com

alvarofierroclavero@gmail.com

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Prólogo © IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Enero 2020

I.S.B.N: 978-84-120563-0-3

Depósito legal: M-35800-2019

Impreso en España



www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

Hay otros mundos, pero están en éste.

PAUL ÉLUARD

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

ESTE MUNDO ESTÁ EN OTROS MUNDOS

He puesto como título de estas páginas la frase «Este mundo está en otros mundos», pues sirve de complemento a la cita de Paul Éluard —«Hay otros mundos, pero están en éste»— que Álvaro Fierro Clavero pone en la cabecera de su libro. No pongo en duda que todo, para ser, tiene que estar de alguna manera en *mi* mundo. Pero no me parece menos cierto que *mi* mundo es porque está abierto a otros mundos. Esta afirmación se entiende mejor si vemos emparejados los dos enunciados siguientes: «Hay otros, pero esos otros están en mí» y «Yo soy porque hay otros». En síntesis: «El Yo no puede ser sin el Tú».

Si ya es algo raro que el título del libro, *Los otros mundos*, y la afirmación concomitante de que «Hay otros mundos, pero están en éste» pueda suscitar esta cadena de pensamientos, todavía me lo parece más el hecho de que la enumeración de las diez partes de que consta el libro sea, por sí misma, un poema. Incluso un poema filosófico. Y un poema, también, con gran capacidad de sugestión, que dice así:

los países ausentes
 ofrendas para el cielo
 las obras de la muerte
los rostros del espacio
 danza de las imágenes
 fractales de la música
 los ámbitos sin nadie
las canciones del mundo
 la descripción de Dios
 los silencios del cuerpo.

No menos raro es que los poemas que albergan esas partes del libro tracen el itinerario de un gran viaje. Un viaje que, tras empezar en las cataratas de Niágara, tiene, como mojones iniciales de cada

parte del recorrido, la Acrópolis de Atenas y las ruinas de Pompeya; la Mujer, de Alberto Giacometti y la Impresión, de Claude Monet; el Abismo de los pájaros, del Cuarteto para el Fin de los Tiempos de Olivier Messiaen y el Big Bang; el Vino y el Hinduismo; y que termina, tras el Sexo y la Muerte, en el Alma.

En un libro poético anterior de Álvaro Fierro Clavero, concretamente, en *Palabras a la música*, ya nos dimos de bruces con la idea del itinerario, del viaje, si bien los mojones del itinerario venían a ser en ese libro el sustrato de la ruta poética realizada por el autor con el acompañamiento de la música. Y así, al final de ese libro, Álvaro nos descubría una hilera de nombres de lugares, que nos llevaban por diversos emplazamientos de España, Polonia y Francia. Y, sobre todo, por Sicilia, desde la helénica Segesta hasta la bizantina Cefalú, pasando por la maravillosamente platónica Siracusa y la fantásticamente teatral Taormina.

Otra peculiaridad de *Los otros mundos* es que el autor, al componer sus poemas, ha prescindido de los verbos, cosa que no había hecho en sus libros anteriores, de forma que los poemas quedan resueltos en nombres sustantivos y adjetivos, y en participios que hacen las veces de nombres, junto con las preposiciones que sirven para conectar esos elementos. Puesto a buscar un término de comparación a tan especial designio, el que me ha parecido más congruente es el de los mapas y las cartografías. Pues tampoco en los mapas encontramos verbos. En ellos solo figuran nombres. Los nombres de los múltiples accidentes geográficos que a los que el mapa hace referencia.

Esa convergencia de nombres y lugares sugiere, sin duda, el carácter geográfico del libro. Pero, ¿cómo no iba a ser así, si en la página 39 de *Palabras a la música*, Fierro Clavero ya nos decía que «El ser humano es un mapa», y en la 46 estampaba: «Alondras. Que describís en el cielo los límites de un mapa.» Pero se trata, como las alondras sugieren, de una geografía que los versos de *Los otros mundos* sobrevuelan como si fueran aves migratorias. Basta con mirarlos en la página para ver que se asemejan a letras voladoras, incluso a las letras que dejasen como estelas en el cielo los aviones.

No es, por tanto, casual que los primeros versos del libro aludan a velocidad, a acantilados, al sol:

*Veloz la transparencia
de los acantilados,
humo la rúbrica solar*

Ni es casual que, al llegar al poema *Everest*, nos encontremos con líneas que de nuevo nos remiten a una geografía que es, a la vez, física y psicológica:

*Qué Asia
en la sabiduría oblicua
del paisaje,
cuántos rumbos.*

Al hacer mi lectura de *Los otros mundos* he ido subrayando algunos versos que, a mi parecer, daban claves importantes.

En *Acrópolis*, he subrayado:

*hacia el paisaje,
definitivamente un texto.*

O sea, en la mente del poeta, el paisaje se metamorfosea en texto, y el texto en paisaje.

En *Cementerio judío de Praga*, he destacado estas palabras:

*Silencio sin más sílaba
que un grito,*

en razón de que, a lo largo de *Los otros mundos*, hay una soterada pugna entre el silencio y el grito, con el resultado de generarse las sílabas que forman las voces de la lengua.

Si en *Stonehenge* he prestado especial atención a los versos que dicen:

*afán azul de un pájaro hacia arriba
sin otra vocación*

que la distancia.

por lo que tienen de alusión al vuelo ascensional y al viaje a tierras lejanas, en *Pompeya* me he fijado, sobre todo, en estos versos:

*la sangre oscura de la tierra,
las palabras ahogadas
en el idioma universal del grito,*

por lo que el libro tiene de erupción volcánica y de arqueología de la voz.

La idea del vuelo, de la ascensión, de la distancia está también muy presente en un libro anterior de Álvaro Fierro. No me parece casual que, en *Tan callando*, la tercera sección de la Parte Primera —la cual se titula *Libro de la distancia*— se llame *Las distancias del mundo*, y que el primer poema de la Parte Segunda de ese mismo libro se titule *El ascenso*.

En *Bhopal* nos encontramos, de nuevo, el viaje ascensional hacia las divinidades de los cielos con la conciencia de que ese viaje nos lleva a los abismos:

*A qué los rezos
a las divinidades de la altura
si cuanto más arriba
más abismos,*

lo que, por otro lado, me hizo pensar en un verso de *Tan callando*, que dice «*Vimos pasar a Dios rumbo al abismo*».

Al llegar a *Auschwitz* nos encontramos con un nuevo fenómeno literario, esta vez de tipo visual; a la izquierda se eleva una columna de palabras, que leídas de arriba abajo, dicen:

*sangre, ceniza, horas, puertas, beso, bocas, ayer, máscara,
rosa, eternidad, historia,*

en el poema *Mujer*, de *Alberto Giacometti*, encontramos un ejercicio de poesía visual diferente, que consiste en componer un poema reminiscente de las figuras esculpidas por Giacometti debido a la forma en que el autor ha colocado las palabras.

Si en el poema titulado *Móvil*, de *Alexander Calder* los dos versos iniciales definen muy gráficamente el carácter aéreo, itinerante, geográfico, de *Los otros mundos*:

*Vaivén de los objetos
en el país mental del aire,*

en *Verde sobre marrón*, de Mark Rothko las palabras:

*este vacío grande de la luz
en la ventana sola
ya noche únicamente,*

no solo describen muy bien las pinturas más características de ese artista, sino también la esencia de *Los otros mundos*, por lo que esa obra tiene de vacío, luz, ventana y noche.

En *Abismo de los pájaros del Cuarteto para el fin de los tiempos*, de Olivier Messiaen, las palabras que más me impresionaron son:

*Cristal de viento
para las alas más terribles
de la música*

quizá porque, de nuevo, me sentí transportado a los ámbitos del cielo, del aire, del vuelo y del sonido, como también acontece cuando al llegar al

En *Adagio de la Música para cuerda, percusión y celesta*, de Béla Bartók, nos topamos con:

*dichoso aquél ya pájaro,
y sin conciencia un viaje
de silencios
hacia el país
donde los rostros nunca en vano.*

Ni qué decir tiene que la devoción a la música que manifiestan algunos poemas de *Los otros mundos* la hizo sobre todo patente Álvaro Fierro Clavero en su anterior libro *Palabras a la música*.

¿Qué vemos al arribar al Sáhara y a Halley? En el primer caso (el terrestre):

*los mares altos del calor
con su oración de sílice*

en el segundo (el celeste):

después de la distancia

*de los itinerarios más profundos,
allende todo mapa,
qué descanso.*

En *La mañana diríase* que amanecemos, después de largos sueños, con:

*el mar asunto
de los aires
vuelto penúltimo precinto
de la Tierra.*

Al releer el libro, me doy cuenta de que es al final de *Los otros mundos* cuando el autor saca a la superficie sus ideas más profundas acerca de la vida, la condición humana y la deidad. Así se entiende que lo que más ponga de relieve Álvaro Fierro Clavero, en el poema *Cristianismo*, sea:

*qué pureza
la vocación de un Dios todo regazo,
encuentro, voz, palabra*

y, en el poema final dedicado al alma se nos susurre:

*Apenas voz, silencio
de lejanía próxima,
insubordinación,
principio y fin: persona.*

Con lo que podemos poner punto final a las consideraciones que me ha sugerido la lectura del singular libro poético de Álvaro Fierro Clavero. Es un punto final hecho de *voz* y de *silencio*, de *lejanía próxima* y de *insubordinación*. Hecho, sobre todo, de *principio* y *fin: persona*.

Y entonces nos damos cuenta de que *Los otros mundos* es un libro que gira en torno de la condición humana y también de su redención.

IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO

1. LOS PAISES AUSENTES

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

NIÁGARA

Veloz la transparencia
de los acantilados,
humo la rúbrica solar
allá en sus círculos,
amplia de luz abril
el agua peregrina hacia el balcón
donde el mosaico de más cielo.

Qué altar de abismos
la insubordinación mientras las cúpulas
cuando la libertad tambor azul
tan viento que te viento.

AYERS ROCK

Difícil la penumbra
en esta piel de nube
casi muerta
y cuánta cárcel
su respiración.
¿A qué este rojo intransitivo
sin la ambición de un bosque
y cuándo el mar
para una isla tan grande?

FOSA DE LAS MARIANAS

Mientras el rezo mudo
de los peces
casi ilegible el sol
vuelto cualquier estrella
dentro de este caos gótico
del mar.

Templo de inercias
en la constelación del plancton,
frágil tu cripta de cristal
hecho de lágrimas
en devoción al santo más ahogado.

¿Y el tiempo?